

Puntos de Vista: 69261P

Germán Luco Cruchaga el Dramaturgo Olvidado

(Por: MARIO CONTRERAS VEGA.)

Editorial Nacimiento; fiel a la tradición legada por sus fundadores entregada —para complacencia de los lectores chilenos; más aún— para las generaciones jóvenes— los nombres de olvidados y valiosos escritores; creadores a algunos de ellos de toda una semblanza dramática; hondamente humana y por lo mismo; hondamente terrena; hecha con nuestra salsa y nuestras costumbres; con nuestro amor y nuestra sangre; tan mirada en menos por los literatos modernos.

Me refiero —por supuesto— a BAILABUEN - LA VIUDA DE APABLAZA y AMO Y SEÑOR de Germán Luco Cruchaga; recogidas y editadas por Nacimiento y en la que el lector puede ver —como en un espejo— la antigua y ancestral codicia de nuestros lejanos ascendientes españoles y la bravura y la fiereza de los araucanos sangres ambas que —unidas— dieron origen a esto que llaman Chile.

Todo ello está perfectamente delineado en la obra que hoy comentamos. Ya sea en Bailabuén; historia y final de las correrías de un huaso; matre-ro ladrón; y sus amigos asesinos; mujeres que livianamente han vendido sus cuerpos; etc.; etc.; o en La Viuda de Apablaza; donde la pasión de esta mujer mayor —y sola— transforma la vida de un muchacho; sencillo primero; ingenuo; avaro y cruel posteriormente pero siempre hondamente humano y sencillo hasta el drama Amo y Señor; que

nos muestra el difícil trabajo de un hombre de pueblo al corazón de una familia de seres mezquinos, egoístas y crueles; que lo único que poseen es una estúpida devoción por el ocio; Luco nos muestra un interesante mosaico social que —quizás con algunas pequeñas variaciones— aún se da en los pueblos de provincia en nuestros días.

Desde el punto de vista de la posible escenificación, es decir; desde un punto de vista puramente formal y teórico —podríamos aducir que la obra muestra una pobreza en cuanto a señas mínimas de decoración—; ambientación; y que solo se destaca —por la lectura de las obras— una intensa fuerza dramática que sube de tono en los parlamentos. No debemos olvidar; en todo caso; que estas obras fueron escritas allá por 1920 a 1930; época en que seguramente no existían los adelantos técnicos que hoy nos permiten modificar ambientes y transformar escenarios apenas con un juego de luces... (¿o me equivoco?).

Lo que no resta en nada el mérito de la labor que desarrolla esta editorial chilena; y el valor de la obra; rescatada un tanto del olvido.

Ancud, Julio de 1979.